

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GABRIEL VALDES, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL CONGRESO DE LA COMUNIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA.-

Señores Delegados:

Eran mis intenciones, desde que se acordó realizar este encuentro, haber estado junto a Uds., permanentemente. Compromisos ineludibles, que Uds. conocen, me impidieron hacerlo. Sin embargo he procurado tener informaciones detalladas sobre su desarrollo, que me han permitido seguirlo con sumo interés, apreciando su trascendencia.

¿Que significado tiene un encuentro de intelectuales de toda América Latina en este momento que vive el Continente?

¿Por qué podemos calificar, sin exageraciones, esta reunión como un decisivo punto de partida?

La humanidad se haya hoy inmersa en un mundo interdependiente que está llevando a las naciones a formar grandes conglomerados políticos, económicos, sociales y culturales. Pero América Latina ha estado ajena a esta ola histórica incapaz de encontrarse a si misma.

Este movimiento unificado se proyecta como la gran fuerza dinámica del Siglo XX. La ciencia ha dado tales pasos que los hombres son todos vecinos y nada de lo que ocurra puede serles indiferente. Todo los afecta y los condiciona en este proceso de unidad que es un estadio decisivo en el camino de la libertad final del Hombre.

Hace pocos días he podido comprobar que el proceso de unidad hacia el cual se encamina Europa es más firme de lo que se dice y más irreversible de lo que aparenta. Sus crisis son, en el fondo, una manera de progresar en esa dirección. Estados Unidos cumplió su parte en los albores mismos de su independencia mientras, paradójicamente, nosotros consumábamos nuestra división. El mundo socialista ha configurado, a su manera, un conjunto orgánico de países que se desarrollan y construyen su futuro. Africa re -

ción emergiendo de su noche colonial, está decidida a reforzar su independencia forjando su unidad, mientras el pueblo chino hace su espectacular entrada a la historia. Es el espacio el que sienta su primicia.

Ante estos hechos: ¿ nos quedaremos mirando lo que otros hacen, rumiando nuestra inferioridad? ¿Seguiremos durmiendo sobre un "orden" que no tiene vigencia para continuar enajenados a antiguas o nuevas fuerzas extranjeras?

Este es nuestro desafío colectivo, el de los artistas e intelectuales, de los maestros y profesionales, de los políticos, de los hombres de empresas y de la juventud.

Nosotros, los que junto al Presidente Frei hemos sido llamados a dirigir los destinos de este país, hemos tomado un camino, hemos adoptado una decisión. Ella consiste en colocar la integración latinoamericana como uno de nuestros objetivos fundamentales. No estamos solos; son crecientemente los que dedican a ello sus mejores energías con la angustia de los que se sienten viviendo el último cuarto de hora de la oportunidad.

Pero es esto, antes que nada, un proceso cultural.

Han sido los pensadores, los escritores, los sabios y los hombres de ciencia en general, los que han abierto el camino para este gran encuentro de toda la humanidad. Sin poetas no hay creaciones sociales, sin una filosofía de nuestro destino, no habrá posibilidades concretas, no hay iluminación en el camino. Sin la idea de la unidad esta nunca se habría planteado como una posibilidad concreta.

Estamos luchando a fin de que se den las condiciones políticas para que América Latina inicie esta gran marcha.

Ustedes son el testimonio vivo de este gran propósito y la ratificación categórica de una decisión que ya está en la conciencia de todos nuestros pueblos, que está en el corazón de los pobres que son los que de veras --

aman estas tierras, quienes conservan los grandes valores de nuestro arte y que se mueven de una nación a otra sabiendo que su generosidad en dar y recibir no tiene fronteras sino su asiento en un amor ancho como las pampas y caudaloso como nuestros grandes ríos.

Que enorme responsabilidad está en vuestras manos! ¡ Que hermosa tarea y que gran campo de acción tenéis por delante! Interpretar esta realidad de los pueblos y convertirla en mensaje espiritual!

En Chile hemos iniciado un esfuerzo comunitario bajo la conducción de la juventud para terminar con la ignorancia y poner al alcance de todos, los conocimientos que darán al pueblo más libertad y, por lo tanto, más dignidad humana. El año pasado fué el emocionante ejemplo de todo un pueblo que dedicó el verano para construir escuelas, para formar profesores y para matricular a más de 150.000 niños que, en épocas anteriores, se veían privados del beneficio de la enseñanza. Hoy, ese esfuerzo se ha multiplicado en construcción, educación y plantaciones de árboles y no terminará jamás, porque todos presienten que sobre el estamos construyendo los pilares de una nueva sociedad.

Nuestra idea de integración social nos llevó a crear la Comisión Nacional de Cultura, a la cual me honro en pertenecer, que tiene por misión asesorar al gobierno de Chile en los complejos problemas que una tarea como la relacionada con el campo cultural requiere. Esta reunión es uno de sus logros más importantes. Ella debiera transformarse en un lugar permanente donde los hombres de todas las tendencias políticas, religiosas o filosóficas pudiesen dialogar dentro de un clima amplio de respeto y sensibilidad para recoger todas las ideas y sugerencias útiles. Una reunión americana no destinada a agredir a nadie, que no está fundada sobre el odio ni quiere separar sino unir en libertad, en la diversidad de sociedades pluralistas pero solidarias.

Hablamos de latinoamérica como de una unidad, Son frases gastadas en la repetición lírica las que hasta ahora han fundamentado nuestra endeble solidaridad.

Sé que aquí, con más autoridad que yo, Uds. han profundizado en las raíces de nuestro ser y en las posibilidades que se abren para el porvenir. Pero yo quisiera abordar algunas observaciones.

La colonia nos dividió en distintos compartimientos a pesar de que teníamos una misma lengua, un mismo soberano y muchos valores comunes. Pero la metrópoli nos absorbió económicamente, no nos dió la oportunidad de desarrollar la facultad de decisión, nos administró desde lejos sin darnos ni forma ni una substancia de unidad. No fué tal vez ajena a esta realidad la pasión con que nos pusimos a construir naciones soberanas y a parcelarnos juntamente con nuestra independencia. La independencia nos creó un vacío, el que dejó la metrópoli, que tratamos de llenar en el desarrollo acelerado de un nacionalismo ciego y agresivo en lo político pero enajenado hacia Europa en lo cultural y entregado a los imperios en lo económico, en brazos de un liberalismo fatal para nosotros y enriquecedor para otros. Todo ello condujo a esta verdadera deformación intelectual, política y económica que presenta hoy día latinoamérica agravada por la circunstancia de que sólo las costas habían sido dominadas por el hombre, mientras el corazón de América, denso, húmedo y difícil permanecía, y aún permanece, desconectado de la obra civilizadora.

Se nos da en América Latina una realidad que debemos pensar en términos nuevos. Me atrevería a decir que debemos plantearnos la responsabilidad de iniciar un nuevo ciclo histórico afirmado en algunos hechos esenciales.

América Latina es el Continente más vasto y despoblado del mundo y uno de los más ricos. Es el único continente donde el hombre europeo y el africano se mezclan con el aborigen, mezcla que tiene en su cara y en su mente la imágen de inmensas distancias, de altas montañas, de selvas, de desiertos. Pero que también tiene grabada una nostalgia en gran medida paralizante que viene de lo indígena, descabezado en su estructura política, religiosa o social, nostalgia del que siente el ancestro europeo u africano que lo persigue en el espíritu o en el ritmo.

Estas nostalgias han achatado a nuestros pueblos mientras pequeños grupos han vivido en el complejo herodiano, copiando indiscriminadamente lo bueno y lo malo y frecuentemente lo peor y lo feo; así las tierras, las minas y los bosques han sido objeto del imperialismo secular interior o exterior tanto cultural como económico, en sociedades cerradas que hoy amenazan estallar como calderas de vapor.

No es fácil luchar contra esta situación.

Casi más importante que la concentración que en el Norte del Mundo han tenido la riqueza y el bienestar lo es la acumulación progresiva en rápida multiplicación de la ciencia y de la tecnología en esas regiones. Es esta acumulación que significa poder, la que está conquistando el espacio, está depositando suavemente en la luna artefactos contruídos por manos de hombres, pero nos está dejando al margen de este salto vertiginoso que la humanidad está dando en la maravillosa conquista del universo y de la unidad de lo creado.

Mientras tanto, en nuestra América Latina seguimos trabajando en los mismos esquemas que Europa debió abandonar después de dos crueles guerras, bajo las mismas ideas nacionalistas que colocan al hombre, a la mujer y al niño como simples objetos y no como los sujetos y actores de nuestra historia, que aumentan las dificultades naturales de la geografía con aduanas, barreras de todas clases y particularismos convertidos en valores soberanos. Son estos esquemas los que debemos romper. Pero no podemos pensar que una reintegración se puede hacer solamente a través de mecanismos comerciales ni menos por la sola dinámica de los negocios.

En el principio está el verbo. Está el espíritu creador de los artistas, inventores del futuro.

La política en nuestra América no puede ser ya el arte de defender formas sociales y estructuras económicas injustas, represivas, que comprimen a las grandes mayorías impidiendo su desarrollo.

A nuestro entender la misión de los políticos es abrir y orientar el ancho cauce por donde fluye la pasión del pueblo por la justicia y por la libertad, y accede a la responsabilidad de las decisiones y a los frutos de la tarea común. Es hacer que el gran protagonista de la historia sea el pueblo mismo dueño de su destino conciente - de las necesidades de autodisciplina pero seguro que la economía, la ciencia, la cultura y el bienestar trabajan para los más y no para los menos.

Es lo que hemos llamado la revolución en libertad.

Es dar forma constructiva a una rebelión contra un orden impuesto y paralizador.

Pero esta tarea no es de un pueblo sólo, porque ya las medidas nacionales no son capaces de encerrar el esfuerzo tecnológico y económico necesario para el desarrollo. Es un esfuerzo que debe ser colectivo y solidario, respetuoso de las particularidades nacionales, cooperativo.

En el terreno económico el impulso de integración ha tomado forma en una institución que ha puesto su acento sólo en el comercio y no en la planificación de un desarrollo armónico.

En el orden político nada ha podido hacerse a pesar de los millones de palabras que todos los gobiernos le dedican.

Tal vez no se ha tomado conciencia de que ningún país podrá resolver sus problemas en el solo campo nacional y que el desarrollo económico exige grandes áreas, amplios mercados y esfuerzos combinados.

Es esta la responsabilidad de Uds., los más altos representantes del pensamiento americano. Asumir la función de guía para defender y poner a la vista los maravillosos tesoros de nuestra cultura primitiva, para conservar y buscar inspiración en las grandiosas construcciones del arte colonial y para definir sobre estos valo-

res una cultura abierta al mundo, pero destinada fundamentalmente a constituir la esencia de las transformaciones sociales que América comienza a exigirse y a realizar.

Tal vez no hay misión más noble para nuestra generación que construir una patria grande, rica en variedades de colores y ritmos y libre de temores de vecinos, donde el hombre americano encuentre una verdadera paz y la seguridad de su porvenir, donde el hombre común se mueva como en una gran casa de puertas abiertas para todas las ideas.

Perdonénme el haberme introducido en estos temas, pero lo hago en mi calidad de ciudadano americano, enamorado de un ideal que arranca del conocimiento de nuestros peligros y de la contemplación de la riqueza de nuestra potencialidad.

Desde luego ofrezco toda la cooperación del Gobierno para lo que Uds., libremente acuerden realizar. Chile quiere solamente servir y ponerse a trabajar con Uds.

Al terminar, deseo agradecer muy especialmente a la Junta de Adelanto de Arica, su cooperación entusiasta y su clara comprensión del papel que este tipo de actividades tiene en el desarrollo integral de esta zona. El recio Norte de Chile no es sólo un desafío a las energías físicas de los chilenos. Es también, y en grado sumo un reto a la inteligencia, a su capacidad creadora para resolver los problemas y buscar nuevos horizontes. Por ello, este es un lugar apropiado para salirse de lo pequeño y sembrar inquietudes. Si así se hace, las generaciones futuras podrán cosechar frutos nuevos y se recordará a los hombres de esta segunda mitad del Siglo XX como dignos precursores de la Nueva Era que nuestros hijos verán y vivirán en toda su plenitud.

Quisiéramos que esta ciudad de Arica fuera la ciudad libre del espíritu de América. Chile la ha puesto y la conservará a vuestra disposición.

Agradezco vuestra visita, señores delegados.
Consideramos un honor haberos tenido una semana en nues
tra tierra y recibir vuestro mensaje de tan alto valor.

Muchas gracias.